



CARTA PASTORAL

a los jóvenes



Mons. Julio Cesar Vidal Ortiz



CARTA PASTORAL

a los jóvenes



© **Instituto Misionero Hijas de San Pablo**

Título: Carta Pastoral a los Jóvenes

Autor: Mons. Julio César Vidal Ortiz

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Instituto Misionero Hijas de San Pablo

www.paulinas.org.co	Carrera 16A No. 161A-04
editorial@paulinas.org.co	Calle 161A No. 15-50 • PBX: 528 7444
editorialp@paulinas.org.co	Tel. Ventas: 670 6424 • Fax: 671 0992
mercadeop@paulinas.org.co	Librería virtual: www.libreriapaulinas.com
ventas@paulinas.org.co	Línea gratuita: 018000116424
	Bogotá, D.C. • Colombia



CAPÍTULO I

*Razones para una pastoral juvenil
“nueva en su ardor, nueva en sus
métodos y nueva en su expresión”*



La Iglesia es siempre joven, porque ella, como sacramento de Cristo, tiene como principio animador al Espíritu Santo, que constantemente la rejuvenece y la hace apta para anunciar a Jesucristo como Camino, Verdad y Vida a todas las generaciones. La Iglesia es guardiana de la plenitud de la revelación realizada por Jesús de Nazaret y administradora de las gracias alcanzadas por Él mediante su muerte y resurrección. De esta manera la Iglesia que experimenta constantemente en sí misma el peso de la dimensión pecaminosa del hombre, tiene la capacidad de rejuvenecerse, pues el Espíritu le permite estar recordando y completando el mensaje de su Maestro y viviendo su misma vida.

Por eso, la Iglesia, en sus más de dos mil años de vida ha ofrecido a cada generación la novedad del Evangelio con la que quiere llenar todas las expectativas y satisfacer todos los anhelos de verdad y de bien que se encuentran en cada corazón humano.

Dentro de sus destinatarios, los jóvenes siempre han ocupado un lugar de privilegio, porque estos vienen a ser, por sus mismas características como un tipo de la Iglesia y por eso, la Iglesia Diocesana de Montería, ha colocado como una de sus prioridades pastorales un trabajo serio, ordenado, permanente, sistemático, novedoso y esperanzador en favor de



los jóvenes. Esta opción pastoral está motivada por razones de diferente índole, algunas de las cuales queremos exponer aquí.

La primera se debe a una reflexión sobre las características intrínsecas de la Juventud. El adolescente y el joven viven uno de los momentos más decisivos en la vida de todo hombre y/o mujer. Fisiológicamente, psicológicamente, sociológicamente y también en su dimensión de fe, el joven experimenta unos cambios profundos en su ser que, diríamos, pone toda su existencia en crisis. Esto es lo que trae la connatural rebeldía del adolescente y del joven que quiere fijar su propia personalidad y esto lo lleva a cuestionar todas las cosas y a percibir, a veces inconscientemente que, al fin y al cabo, él tendrá que enfrentarse como persona individual a todos los retos que le presenta la vida. Pero esta condición existencial, que es su fortaleza en cuanto lo obliga a fijar su propia personalidad, es al mismo tiempo su debilidad en cuanto lo hace vulnerable a las influencias buenas o malas de su entorno. No es fortuito que la sociedad mercantil apúntale su propaganda hacia la población juvenil.

En segundo lugar, el joven concibe la vida como un quehacer, como algo que hay que realizar; está connaturalmente lanzado hacia el futuro y hay un dinamismo natural en él que lo compromete. Por eso es arriesgado, le gustan las novedades y los



grandes retos, es valiente, sueña con grandes cosas y tiene una gran capacidad de generosidad. Esta condición la han aprovechado durante toda la historia las ideologías de todo tipo, las cuales han encontrado en ellos un material apropiado para sus fines.

En tercer lugar, el mundo juvenil es el más numeroso en América Latina. Aunque a causa del control natal impuesto de una manera irracional en toda América Latina va disminuyendo aceleradamente el porcentaje juvenil. Esta población se mantiene aún como la más numerosa. La Cumbre de Jóvenes de América Latina y el Caribe realizada en Ciudad de México del 23 al 29 de abril de 2001 nos da los siguientes datos: “En América Latina y el Caribe viven más de 500 millones de personas, de las cuales el 60% son menores de 30 años. Se prevé que para finales del 2000, más del 50% de la población de la región, será menor de los 24 años (BID 1999). La juventud entre los 15 y 24 años conforma alrededor del 30% de la población económicamente activa (Duiston 1997)”¹. Este mismo informe dice que han sido varios los intentos por aunar esfuerzos juveniles con el fin de impulsar el desarrollo de las comunidades.

¹ Unicef, *Adolescencia en América Latina y el Caribe*, diciembre de 2001.



Desde la Constitución del 91 hay un mandato constitucional para que el Gobierno planee las políticas sobre la Juventud. El Gobierno del Presidente Uribe ha acogido este mandato y ha elaborado unas políticas que se encuentran en el Programa Presidencial “Colombia Joven” que contiene la Política Nacional de Juventud concretizada en el Plan Decenal de Juventud 2005 – 2018.

De igual manera la UNICEF de las Naciones Unidas que hasta hace algunos años solo se preocupaba por la atención a la niñez (0 a 6 años) ha tenido que evolucionar y atender también al infante, al adolescente y al joven, y esto por los cambios que se han dado y que han obligado a los Estados, a las Instituciones y a la misma Iglesia a atender muy cuidadosamente al hombre en su etapa de adolescencia y juventud².

La Iglesia que tiene el mandato de su Señor de llevar el Evangelio a todo el hombre y a todos los hombres tiene que estar permanentemente replanteándose la pastoral de los jóvenes.

En cuarto lugar, es imposible no hacer referencia al conflicto armado, que por más de cuarenta años aqueja a Colombia. El mayor número de los combatientes de los diferentes grupos armados como las

² Ídem.



FARC, el ELN y las Autodefensas son adolescentes y jóvenes. Bien sea por ser influenciados más fácilmente por las ideologías de izquierda o derecha, o por necesidades económicas, o por venganza, o por deseos de aventuras, nuestros jóvenes colombianos se ven vinculados al conflicto.

En quinto lugar, nuestros jóvenes, especialmente en las grandes ciudades, bien sea por la marginación de todo tipo a que se ven sometidos, o por la influencia de los medios de comunicación, o por la droga, se agrupan en pandillas delincuenciales que siembran el caos en los barrios en donde viven.

Para responder a la primera característica que anotábamos de la juventud la Iglesia debe estar en un esfuerzo permanente por ayudar a que el joven aprenda a pensar y a pensar bien. Que él sea capaz de mirar la vida en toda su seriedad igualmente que sea capaz de percibir la importancia del momento que está viviendo. Que tenga la capacidad crítica para poder discernir entre la verdad y la mentira, entre el bien y el mal, y así no se deje esclavizar por las múltiples propuestas engañosas que le presenta una sociedad de consumo, relativista, materialista, hedonista. Para conseguir esa madurez de pensamiento la Iglesia debe proporcionarle al joven los espacios y los criterios adecuados mediante charlas, dialogo, reuniones, misiones, encuentros, congresos, acampadas, foros, tertulias, etc. que le



permitan tener criterios válidos y claros sobre todas las cosas, pero, especialmente, sobre su vida.

Es preocupante lo que el Plan Decenal del Gobierno trae cuando, refiriéndose al tema de la salud mental entre los jóvenes dice: “En relación con la salud mental, la percepción general sugiere que la situación ha empeorado por el impacto de la violencia, el consumo del alcohol y sustancias psicoactivas, y el deterioro de la calidad de vida de la población. Todos estos factores de empeoramiento de la situación repercuten con especial fuerza en niños y jóvenes, si bien se desconoce la magnitud del problema”³.

En cuanto a la segunda característica que hemos anotado, la Iglesia Diocesana de Montería está llamada a proponerle al joven ideales altos que sean capaces de motivarlo y comprometerlo. Por eso, nada mejor que proponerle los ideales que el mismo Jesús propone a quienes quieren ser sus discípulos. Sacrificar las exigencias del Evangelio por temor a que el joven no sea capaz de responder, o por una falsa adaptación a ellos es una gran equivocación en la que han caído muchos agentes pastorales. Por eso, los grupos violentos, los que exigen altos riesgos encuentran en los jóvenes un potencial inacabable. La historia de la Iglesia nos ha

³ *Política Nacional de Juventud, Bases para el Plan Nacional de Juventud 2005-2015.* P 22.



demostrado que lo que movió a los grandes santos, empezando por los apóstoles, fueron los más altos ideales propuestos por Jesús.

La constatación de que América Latina es un pueblo joven, tal como lo hemos dicho en la tercera característica, debe llevarnos a emplear nuestras mejores energías en una acción pastoral que llegue a ellos tanto a nivel Parroquial como nivel Diocesano. Ellos serán los dirigentes del futuro, y las futuras comunidades tendrán los valores o antivalores que ellos les impregnen, y la futura Iglesia se verá influenciada positiva o negativamente de acuerdo a los principios doctrinales y a las vivencias que hoy seamos capaces de cultivar en ellos.

Para responder a la cuarta característica; la Iglesia Diocesana de Montería, debe concretar en sus diferentes programas un trabajo por la paz que impregne todos los niveles del ambiente educativo, tanto en la cabeceras municipales como el área rural. Recordemos que este es un tema que debe atravesar transversalmente nuestro próximo Plan Pastoral Diocesano. Ya se ha venido realizando un trabajo en este sentido mediante las Escuelas de Paz y Convivencia, pero es necesario intensificarlo tanto cualitativa como cuantitativamente.

Finalmente, para responder a la quinta cuestión que hemos planteado, es necesario crear células



cristianas de jóvenes en todas las parroquias y en todos los barrios periféricos llamado subnormales que sirvan de fermento y eviten que la situación se corrompa más y se revierta negativamente sobre toda la comunidad, especialmente en la capital y en otras capitales municipales de la Diócesis.

Como vemos, las razones expuestas aquí muestran claramente que si queremos ser fieles al presente y al futuro de la evangelización es necesaria una acertada pastoral juvenil en toda la Diócesis, si no ofrecemos a los jóvenes razones para creer y razones para esperar, el futuro de la sociedad y el futuro de la Iglesia sufrirán serios impactos negativos; y nos llevan a revisar lo que hemos estado haciendo y con creatividad, autenticidad y dinamismo lanzarnos conjuntamente a una pastoral juvenil “nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión (Documento de Santo Domingo), y también nos llevan a la necesidad de comprometernos muy seriamente en una pastoral juvenil que llegue a todos los rincones de cada parroquia apoyados en la fuerza del Espíritu Santo y en una inteligente y generosa acción pastoral”.



CAPÍTULO II

*Principios doctrinales para una
pastoral juvenil*



El evangelio de los jóvenes

En el momento en que la Iglesia de Montería desea retomar con especial intensidad la prioridad pastoral de la evangelización de la juventud, siento la necesidad de dirigirme ante todo a ustedes, jóvenes de esta querida Diócesis, en el nombre del Señor Jesús, para que su voz, su mensaje, su amor, su salvación, su Persona penetren en sus corazones y transforme sus vidas, de manera que puedan experimentar hasta el fondo la verdadera felicidad y puedan convertirse en colaboradores suyos en la transformación de la historia de esta nación colombiana, del Continente Americano y del mundo.

Quisiera también que, a través de estas palabras y de toda la pastoral diocesana, experimenten personalmente la mirada de amor con la que Él ha mirado y sigue mirando a todos y a cada uno de ustedes: “Jesús, poniendo en él los ojos, le amó” (Mc 10, 21).

1. La vida humana como cuestión abierta.

La vida de todo ser humano que nace en esta tierra es una cuestión abierta. El niño que acaba de nacer tiene ante sí una gama muy amplia de posibilidades de realización, aunque a veces estas están condi-



cionadas por diversos factores. En principio, podría surgir de ese niño un científico o un analfabeto, un profesional o un campesino, un artista o un obrero, un líder o un ser masificado, un santo o un criminal, una persona feliz o una desgraciada, un hombre realizado o un ser frustrado. Por eso, la pregunta fundamental de todo ser humano es: ¿Cómo llevar a cabo este proyecto de realización del hombre? ¿Qué hacer con mi vida?⁴. La respuesta a esta pregunta esencial es la clave del éxito de una existencia humana. De ella depende no solo la vida de una persona, sino también la familia, la nación, la humanidad en cada época de su historia.

Precisamente la juventud es el tiempo de la vida humana en el que esta pregunta adquiere una especial importancia y trascendencia. Es el tiempo de un descubrimiento particularmente intenso del “yo” humano y de las propiedades y capacidades que éste encierra. Se intuye lo que una humanidad concreta puede llegar a ser, y así se va forjando el proyecto de vida para el futuro. La vida se delinea como la realización de tal proyecto, como “auto-realización”. Uno de los aspectos más relevantes de la riqueza de la juventud es el de ser el tiempo de descubrir y a la vez de programar, de elegir, de

⁴ Cf. Card. Joseph Ratzinger, *la nueva evangelización*, 10 de diciembre de 2000.



prever y de asumir como algo propio las primeras decisiones, que tendrán importancia para el futuro, tanto personal como social⁵. Hoy en día hay una tendencia a suprimir esta perspectiva, a vivir en el inmediatismo, de preocuparse únicamente del momento presente, sin pensar en el futuro. A pesar de ello, la juventud sigue siendo el tiempo en el que se va formando el proyecto de toda la vida, y cada joven, en lo profundo de su corazón, escucha esa pregunta fundamental: ¿Qué he de hacer? ¿Qué he de hacer para que mi vida tenga pleno valor y pleno sentido?

Son muchas, innumerables, las voces que a lo largo de la historia humana han querido responder a este problema fundamental de todo hombre y mujer que habita este planeta. También en este tiempo son muchos los profetas y maestros de la felicidad. Múltiples y variadas son las personas, corrientes, propuestas que pretenden responder a este interrogante. Muchas de ellas son, no solo diversas, sino opuestas y contradictorias entre sí. Por ello es necesario pensar, reflexionar, a fin de discernir cuáles nos dan una respuesta válida, convincente, verdadera, para no errar la orientación de la vida,

⁵ Cf. Juan Pablo II, *Carta a los jóvenes y a la jóvenes del mundo*, 31 de marzo de 1985.



para no frustrar la propia existencia, para acertar en el auténtico sentido de la vida humana.

2. Falsos profetas y maestros

Queridos jóvenes, en la respuesta a esta pregunta central de la existencia humana, muchos falsos profetas intentarán convencerles de que para ser ustedes mismos, para realizarse y ser felices en la vida, deben ustedes liberarse de toda autoridad, de todos los condicionamientos sociales, de todo lo que la sociedad les presenta como valores, pero que no son más que tabúes que limitan el desarrollo de su personalidad, y que la felicidad la encontrarán en hacer todo aquello que les guste o tengan ganas de hacer. El secreto de la vida, estaría en esta libertad –o más bien, libertinaje– que tiene como única regla y norma de la vida el propio yo y sus caprichos.

Otros falsos maestros les enseñarán que el objetivo de la vida debe ser “hacer dinero”, ya que es lo que da prestigios y poder en el mundo, y es lo que permite disfrutar de los bienes materiales que ofrece la sociedad de consumo. La única finalidad del trabajo humano sería el dinero. La única meta de la economía y de la empresa es el lucro, la rentabilidad, la ganancia, sin lo cual carece de sentido toda organización laboral o inversión económica. No importa para ello pagar salarios de hambre, dejar sin



empleo a muchas personas o sin sustento a muchas familias. El ser humano no cuenta sino como medio para obtener ganancia económica. Lo único que cuenta es el dinero. Y por dinero se miente, se roba y se mata. No falta quien piensa que solo después de haber acumulado mucho dinero, aunque sea por medios injustos y egoístas, se pueden hacer ciertas obras de ayuda a los necesitados.

Miles de voces engañosas, convertidas muchas veces en imágenes, les proponen sin cesar, día y noche, que vivir la vida, disfrutar la vida, no desperdiciar la juventud, consiste en multiplicar lo más posible las experiencias de placer. Este sería el objetivo de la existencia y el secreto de la felicidad. Por eso se multiplican en nuestros ambientes las ocasiones que propician e incitan al consumo de bebidas embriagantes, a la drogadicción y a la permisividad o desenfreno sexual, opciones fáciles que parecen liberadoras y prometen plenitud de felicidad, pero que en realidad resultan siendo esclavitudes y fuentes de amargura propia y ajena.

Para algunos el arte de vivir consiste en obtener el poder, por cualquier medio, aunque sea ilegítimo, y ponerlo al servicio de sus propios intereses. La búsqueda de fama, de prestigio, de poder político, de beneficios económicos, el deseo de imponerse a los demás constituye, para estas personas una



realización de la propia existencia que se propone como plena.

Otros falsos profetas, rebelados contra la corrupción de la estructuras de la sociedad y contra diversas injusticias, intentarán convencerles de que el único camino para cambiar esta situación y lograr un mundo más justo y equitativo es la violencia, porque solo de esta manera pueden ser derribados quienes detentan el poder económico y político, y solo así pueden cambiar las estructuras sociales. La historia de nuestra patria ha demostrado suficientemente que se cometen entonces mayores injusticias que las que se pretenden eliminar, y que la violencia engendra violencia, en una espiral interminable (pero a muchos puede parecerles todavía hoy que el ideal es noble y el medio inevitable: un mal menor).

Falsos maestros proponen un estilo de vida en que solo cuenta lo que uno piensa y quiere, en el que la verdad coincide con los propios deseos e intereses, en el que no importan las demás personas y realidades, sino únicamente el mundo del propio yo, del individuo. Este repliegue sobre sí mismo no lleva a la realización de la persona humana.

Otras voces les hablarán de la llegada de una nueva era, en la que desaparezcan las divisiones de la humanidad, llena de armonía y bienestar, en la que no hay verdades absolutas, ni religiones, ni Dios,



sin doctrinas, sin reglas sin prohibiciones, en la que todos seremos parte de la divinidad.

3. Jesús tiene la respuesta a la pregunta fundamental del ser humano

Queridos jóvenes, ante tantas respuestas a la pregunta fundamental de toda vida humana –cómo realizar la propia existencia–, es necesario comprender que a una pregunta tan decisiva y trascendental no la puede responder el ser humano solo. No es suficiente la capacidad humana, por grande que sea, para dar una respuesta convincente, plena, definitiva, universal, vinculante, que comprometa y dé sentido a la existencia humana. Una pregunta tan importante solo la puede contestar quien ha creado la vida humana, Aquel que es el origen y el fin de la humanidad: Dios. Solo Él es el interlocutor competente para responder a una cuestión tan decisiva para todos y cada uno de los seres humanos.

Y es tan importante esa pregunta que Dios ha querido no solamente comunicar al hombre su respuesta, sino que Él mismo –La segunda persona de la Santísima Trinidad– se ha hecho hombre en Jesucristo para responder ese interrogante fundamental, para ***manifestar plenamente el hombre***



al propio hombre⁶ y descubrirle el camino de su plenitud y felicidad.

Jesucristo es el hijo de Dios Padre, hecho hombre para nuestra salvación, quien nos enseña y señala, con sus palabras y obras, pero sobre todo con su muerte y resurrección, a través del Espíritu Santo que continuamente Él envía a su Iglesia, el arte de vivir, el secreto de la felicidad, la senda de la auténtica plenitud de la vida humana. Él es verdadero Dios y verdadero hombre, y por ello, el único Mediador entre Dios y los hombres (1Tm 2, 5), el único nombre por el cual puede el ser humano salvarse (Cf. Hch 4, 12).

4. *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6)*

Jesucristo es el Camino que todo hombre ha de transitar para alcanzar la plenitud de su humanidad.

Él es –entre tantas confusiones, ambigüedades, errores y mentiras en la que está sumergida la vida de los hombres– la Verdad que no defrauda, la Luz del mundo que ilumina la existencia de la humanidad, la Verdad por la que merece la pena vivir y por la que merece la pena morir.

⁶ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 22.



Él es –en un mundo dominado por una cultura de muerte–. La Vida que nos ha dado el don fundamental de la existencia, que nos hace pasar constantemente de la muerte del pecado y del egoísmo a la vida divina del amor, y que después de nuestra muerte terrena nos quiere llevar a la plena comunión con Dios y al final de los tiempos a la resurrección, plenitud de vida en Dios. Él es la verdadera Vida, que nos introduce en la auténtica alegría.

Solamente Él, Jesucristo, nos puede salvar de la muerte. Solamente Él nos puede liberar del pecado, del egoísmo, de la incapacidad de amar, de la envidia, de la avaricia, de todos los vicios que arruinan la vida de las personas y del mundo, y engendran la incapacidad de alegría en el corazón del hombre, la frustración de una vida sin sentido.

Queridos jóvenes, Jesús el Señor, que les ama infinitamente y busca siempre su verdadero bien, les llevará a la convicción de que el secreto de la felicidad humana no está en el dinero, ni en el abandonarse a las fuerzas incontroladas de los instintos, ni en el consumismo, ni en el mercado de la diversión que lleva a la pasividad, el egoísmo y el aislamiento; ni en los ilusorios mundos del alcohol y de la droga, ni en las efímeras relaciones sexuales sin compromiso matrimonial o familiar, ni en la violencia..., sino en el espíritu de las bienaventuranzas que Él proclamó en el evangelio, en el mandamiento nuevo del



amor, en vivir como verdaderos hijos de Dios que son ustedes.

Solamente Jesús, único Salvador del género humano, tiene la respuesta a la pregunta fundamental de todo hombre. Solamente Él puede mostrar el camino de la vida, el camino que lleva a la felicidad.

Pero no solamente nos señala el camino, sino que Él mismo es el Camino. Él es la respuesta al interrogante esencial de la humanidad de todos los tiempos, y en especial, de los jóvenes y las jóvenes del mundo en cada etapa de su historia. Él es el verdadero programa de vida de todo ser humano, si quiere alcanzar la plenitud de su existencia. En efecto, ***Jesucristo, conocido, amado e imitado, nos introduce en la comunión de vida y de amor con Dios – Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas que son un único Dios verdadero–, y nos invita a transformar en Él la historia, hasta su perfeccionamiento en el cielo***⁷. Por lo tanto, la respuesta a la cuestión fundamental del hombre no son unas palabras, sino una persona. El camino de la vida humana no es un plan o proyecto humano, sino una Persona, conocida, amada e imitada. A partir de este Camino que es Jesús, programa central de sus vidas, cada uno irá descubriendo el

⁷ Cf. Juan Pablo II, *Carta Apostólica Novo millennio ineunte*, n. 29,6 enero de 2001.



camino particular, el proyecto singular en el que ha de recorrer el único Camino hacia la vida y la alegría.

5. Tres invitaciones

Por eso, queridos jóvenes, permítanme dirigirles tres invitaciones apremiantes, que son como el programa fundamental de la vida del hombre y del cristiano, el camino por el que alcanzarán la plenitud de sus vidas.

Ante todo, les invito encarecidamente a **conocer cada vez a Jesucristo**. Para ello, necesitan dirigirse a Él en el silencio de la reflexión y oración personal, para contemplar su rostro, para experimentar la fascinación humano-divina de su Persona, para formularse las preguntas esenciales de la vida, para escuchar sus palabras de vida. En Él encontrarán la Luz que ninguna persona humana, que ninguna otra religión, que ninguna ciencia ni ningún arte, que ninguna nueva era, que ninguna otra experiencia humana les puede dar.

En segundo lugar, les invito a **amar cada día más a Jesucristo**, es decir, a crecer cada día más en una profunda amistad personal con Jesucristo. La esencia del mensaje de Cristo es el don de una nueva amistad, el don de la comunión con Jesús, y por tanto, con Dios. Esta amistad tiene dos dimen-



siones. Por una parte, es una relación personal de amistad: *no hay secretos entre amigos*. De ahí el diálogo sincero y frecuente, la confianza mutua, la correspondencia en el amor. Al mismo tiempo, implica la comunión de las voluntades: un mismo querer y un mismo no querer; querer lo que Él quiere y no querer lo que Él no quiere. *Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando (Jn 15,14)*. Esto equivale a realizar siempre en la propia vida la voluntad del Padre celestial: *Hago siempre lo que agrada a mi Padre (Jn 8,29)*. En esta comunión de voluntades con Jesús se realiza nuestra salvación, se alcanza la verdadera libertad, se experimenta la verdadera alegría, se alcanza la vida⁸.

Finalmente, les invito a ***imitar a Jesucristo***, que por el camino de la pasión y de la cruz llegó a la resurrección. No se trata de imitar externamente al hombre Jesús, ya que sería un anacronismo. Se trata de algo más profundo, de identificarse con Él en su modo de ser, de pensar, de vivir; en sus intenciones, sentimientos, actitudes fundamentales; pero sobre todo, en su misterio pascual. El pasó de la muerte a la vida. Y también nosotros, para participar en la plenitud de vida, de amor y alegría a la que Dios nos invita, hemos de atravesar el camino

⁸ Cf. Card. Joseph Ratzinger, *Homilia antes de comenzar el Cónclave*, 18 de abril de 2005.



de la cruz. Para realizar plenamente nuestra vida necesitamos una profunda conversión: morir al hombre para resucitar al hombre nuevo, que es Cristo viviendo en nosotros: *Vivo yo, pero ya no yo, es Cristo quien vive en mí (Ga 2,20)*, decía san Pablo. La esencia del cristianismo no es una idea, sino una Persona⁹, Jesucristo, que vive y actúa en sus discípulos. Esto requiere la conversión de quien quiere ser su discípulo. Y conversión quiere decir cambiar de mentalidad, poner en tela de juicio el propio modo de vivir y el modo común de vivir, dejar a Dios en los criterios de la propia vida; por tanto, convertirse significa dejar de vivir como viven todos, dejar de obrar como obran todos, para comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios y tratar de hacer el bien, aunque sea incómodo, sin estar pendiente del juicio de la mayoría de qué dirán los demás, sino del juicio de Dios. Esto significa descubrir y aceptar la propia indigencia, los errores, debilidades y pecados de la propia vida, y al mismo tiempo la necesidad de Dios y la necesidad de otros para aprender a amar, para aprender a vivir el estilo de vida de Jesús. De esta manera, se encontrarán ustedes con otros hermanos y hermanas que también han descubierto el Camino de su vida, se encontrarán en una comunidad de vida, en una comunidad de

⁹ Cf. Benedicto XVI, *discurso al clero de Roma*, 13 de mayo de 2005.



camino, donde se vive profundamente la maravillosa aventura y experiencia de la fe¹⁰.

6. En las circunstancias concretas de la vida de los jóvenes (ambientes y momentos de vida)

Seguramente me preguntarán ustedes: ¿De qué manera puedo yo llevar a cabo todo esto en mi vida cotidiana de hijo, de hermano, de estudiante, de trabajador, en las relaciones con los demás; en los espacios y tiempos de recreación y diversión; en los problemas, dificultades y circunstancias de mi propia vida? ¿Cómo conocer, amar e imitar a Cristo en mi experiencia personal? ¿De qué forma puedo vivir este nuevo estilo de vida en un mundo que arrastra hacia una mentalidad y un modo de vida tan distinto y hasta opuesto al que nos presenta Jesús?

El secreto está, en primer lugar, en ponerse **a la escucha de la palabra y de la voluntad de Jesús el Señor**. Si ustedes saben abstraerse del ruido, la extroversión y la superficialidad para escuchar la palabra de Jesús, Él les irá sugiriendo e inspirando el modo de seguirlo en sus circunstancias concretas de vida.

¹⁰ Cf. Card. Joseph Ratzinger, *la nueva evangelización*, 10 de diciembre de 2000.



En segundo lugar, es necesario **ser dóciles a Jesucristo**, único Salvador del género humano, para vivir lo que Él quiere de cada uno de ustedes y dejar lo que Él no quiere en sus vidas. Su voluntad no es un yugo exterior, sino una liberación interior, el verdadero bien de sus vidas y personas.

Si ustedes se ponen en docilidad a la escucha de su Palabra, Jesús les irá llevando al conocimiento de la verdad, y de esta manera, a la auténtica y plena libertad: *Conocerán la verdad y la verdad los hará libres (Jn 8,32)*. El gran papa Juan Pablo II explicaba así a los jóvenes estas palabras de Jesús: “¿Qué significa ser libre? Significa saber usar la propia libertad en la verdad, ser ‘verdaderamente’ libres. Ser verdaderamente libres no significa en modo alguno hacer todo aquello que me gusta o tengo ganas de hacer. La libertad contiene en sí, el criterio de la verdad, la disciplina de la verdad. Ser verdaderamente libres significa usar la propia libertad para lo que es un bien verdadero”¹¹. Solo quien sabe distinguir la verdad del error y discernir el bien del mal en sí mismo y en los demás puede progresar en la liberación de todo aquello que impide al hombre vivir en plenitud su humanidad, seguir a Cristo.

¹¹ Juan Pablo II, *Carta a los jóvenes del mundo*, n. 13.



Si ustedes son dóciles a la palabra de Jesús escuchada en el silencio, Él los exhortará a un serio compromiso en el **estudio**, es decir, en la preparación a la vida profesional que haya elegido cada uno, entendiéndola como un servicio al hombre, como un acto de amor a la humanidad, que necesita profesionales bien preparados, serios, responsables, y personalidades equilibradas, maduras, generosas, comprensivas, que hayan superado todo egoísmo. Les pedirá que se apliquen al estudio con mucha intensidad, para formar bien su inteligencia y voluntad, para obtener la competencia requerida para poder servir a la nación y a la humanidad con la altura necesaria.

Si escuchan a Jesús con el deseo de poner en práctica su palabra, les pedirá que valoren su **familia**, sea cual sea la situación que vivan, como un espacio privilegiado para aprender a amar y para prepararse a la vocación específica a la que sean llamados posteriormente por Dios. En el amor, respeto y obediencia a sus padres, en la relación con sus hermanos, venciendo todo egoísmo, resentimiento y repliegue sobre sí mismos, darán lugar al crecimiento del amor, aprenderán a entregarse a sí mismo como don a los demás. Solo así pondrán las bases para poder formar una familia con garantía de fidelidad y felicidad.



Muchos de ustedes trabajan, ya porque han iniciado prontamente la vida laboral o porque realizan en algunos periodos algún trabajo además de sus estudios. Si escuchan dócilmente a Cristo, Él les hará comprender el **trabajo** como un medio importante de formación de la propia personalidad, como un servicio al prójimo. En el trabajo el hombre se realiza así mismo, se hace más hombre. Les impulsará constantemente a trabajar mucho, a trabajar bien, a trabajar con honradez, como lo hizo Él en su juventud y como lo haría Él hoy en el lugar de ustedes.

Un espacio y un tiempo importante en la vida de los jóvenes es el **esparcimiento**, la recreación y la diversión. La escucha y la docilidad a la palabra de Jesús iluminará también este aspecto relevante de sus existencias. Les guiará a procurar una recreación que no les aliene, que no les rebaje como personas humanas, que no les masifique, sino un esparcimiento que les haga crecer en humanidad, que respete la dignidad de la persona humana, que les forme como hombres y mujeres, y los habilite para asumir con mayor empeño y fidelidad sus responsabilidades presentes y futuras. No una recreación que los hunda en el vicio y en la frustración, sino que los eleve como personas y les permita experimentar la verdadera alegría de vivir y de compartir.



7. El proyecto de vida y la preparación del futuro

Dios los llama a cada uno de ustedes, como a todo ser humano, a la fiesta y banquete de la comunión con Él. *Dios es amor (1 Jn 4,8)* y viene en Sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Al crear al ser humano a su imagen y semejanza y conservarlo continuamente en el ser, Dios ha inscrito en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación, la llamada y la responsabilidad del amor y de la comunión. *El amor es, por tanto, la vocación fundamental e innata de todo ser humano.*

Esta vocación fundamenta e innata de todo hombre y de toda mujer al amor se realiza integralmente, según Dios nos lo ha revelado, en dos modos específicos: el matrimonio y la virginidad¹². Ustedes están llamados a realizar plenamente su vocación al amor de uno de estos modos fundamentales: en el matrimonio o en la virginidad o celibato.

Por el matrimonio, al que están llamados la mayoría de ustedes, un hombre y una mujer y se entregan para formar una *íntima comunidad de vida y amor conyugal*¹³, y desde esa comunión de amor servir

¹² Cf. Juan Pablo II. *Exhortación apostólica postsinodal familiaris consortio*, n. 11

¹³ Concilio Vaticano II, *Guadium et Spes*, n. 48.



a la vida, comunicándola mediante la procreación y formándola mediante la educación; así, como familia cristiana, están llamados a participar en el desarrollo de la sociedad y a colaborar en la vida y misión de la Iglesia.

Les deseo y les pido en nombre de Jesús y de la Iglesia que preparen consciente y responsablemente su futura familia. Y lo hago con las palabras del gran papa Juan Pablo II: *“Esforzaos especialmente en preparar vuestra familia del mañana. La familia es la cuna del futuro. Amar no es fácil. Supone madurez afectiva, fuerza de voluntad, capacidad de autocontrol, habito de renuncia y entrega. Hay que aprender a amar: es un largo aprendizaje que requiere el esfuerzo de los años. Solo un amor que echa sus raíces en el dominio de sí puede afrontar las incógnitas de toda una existencia”*¹⁴.

Pero algunos de ustedes serán llamados por Cristo para vivir la vocación al amor, a la comunión con Dios, desde la virginidad o celibato. ¿En qué consiste esta vocación específica? Es aquel modo específico de realizar integralmente la vocación de la persona humana al amor –o de seguir a Cristo–, nacido de la gracia de Dios y de la voluntaria decisión del ser humano, en el cual se renuncia, para

¹⁴ Juan Pablo II, *discurso a los jóvenes*, OR 26 de marzo de 1989, 11.



siempre y por amor a Dios, al matrimonio y a todo placer sexual, para asumir el mismo estado de vida de Jesús, y –con Él, por Él y como Él– hacerse libre para dedicarse todo a Dios y a su obra de salvación en la Iglesia¹⁵.

Unos serán llamados a vivir la virginidad cristiana en el sacerdocio ministerial, para hacer presente sacramentalmente a Jesucristo entre los hombres y permitirle que Él siga pastoreando a la humanidad de este tiempo a través de su servicio como sacerdotes en la Iglesia; otros vivirán esta vocación específicamente en la vida religiosa, en sus diversas formas; otros pueden serlo como laicos en el mundo, siendo fermento y levadura evangélica en la sociedad.

Tanto el matrimonio cristiano como la virginidad necesitan ser preparados mediante un serio y constante cuidado de la vida divina recibida en el Bautismo y utilizando todos los medios que favorecen el pleno desarrollo de la vida interior. Por eso es necesario que asuman ustedes la gran tarea de la autoeducación.

¹⁵ Cf. Josef Pieper, *Las virtudes fundamentales*, p. 260 – 266.



8. La autoeducación

Queridos jóvenes: aunque la familia y la escuela en sus diversas formas proporcionan elementos importantes para la educación de las personas –si bien no faltan también aspectos negativos en sus realizaciones concretas–, toda esta labor sería incompleta y podría quedar estéril si cada uno de ustedes no emprende por sí mismo la obra de la propia educación. Ustedes mismos han de ser los principales responsables de su educación. Ustedes son quienes han de asumir en primera persona su propia formación. Nadie puede sustituirles en esta responsabilidad. Serán ustedes los principales artífices de su éxito o fracaso en la vida, de la realización o frustración de su existencia. No se puede cosechar sino lo que se ha sembrado previamente. Ciertamente esta autoformación no es obra exclusivamente humana, una labor solamente de cada uno de nosotros. Es ante todo acción de Dios en nuestra persona, en nuestro corazón, en nuestra vida. Pero Dios quiere que nos abramos libremente a esa acción y colaboremos activamente en ella. Dios no impone sus dones. Los ofrece generosamente al hombre, pero solo si este le abre la puerta. Él entra y obra.

Cuando un artista se dispone a esculpir una obra maestra, plasma en ella una idea o imagen que primero ha concedido en su interior, y a la que va



dando forma poco a poco hasta culminarla. De modo semejante, para emprender y asumir la gran responsabilidad de la propia formación como personas, se necesita ante todo tener claridad acerca de lo que quiere llegar a ser, un ideal que se configura como el modelo o el proyecto a realizar en la propia existencia.

Para una verdadera autoeducación es decisivo haber concebido este proyecto, tener un auténtico ideal, haber divisado la cumbre hacia la que se quiere ascender. Muchos jóvenes en la actualidad viven su vida sin ninguna perspectiva, sin ninguna visión de futuro, sin ideal alguno que dé unidad y sentido a sus vidas, y de esa manera se abandonan a los impulsos del propio yo y de sus caprichos, pareciéndoles que así viven intensamente su vida y alcanzan plenitud; cuando en realidad están destruyéndose como personas y hundiéndose en la frustración.

Pero, no solamente es importante concebir un proyecto de vida. Es necesario que ese proyecto no sea un camino equivocado, sea verdadero, esté fundado en la verdad, conduzca realmente a la plenitud y felicidad de la vida. De ahí la importancia de buscar la verdad, de conocer la verdad, porque ella es el único camino para la auténtica libertad, para la alegría, para la vida verdadera. Solo la verdad hace auténticamente libre al ser humano.



En esta búsqueda de la verdad, Dios sale al encuentro del hombre en Jesucristo, y, dada la importancia decisiva que tiene esta realidad para la humanidad, le presenta en el Señor Jesús la medida del verdadero humanismo. El proyecto y el programa de la autoeducación de la persona humana no es ya el propio yo y sus caprichos, ni tampoco cualquier ideología o plan pedagógico trazado por distintas instancias humanas, sino que es una Persona: Jesucristo. Él ha venido al mundo para mostrar al hombre lo que es el propio hombre y descubrirle la grandeza de su vocación¹⁶. Él es el hombre perfecto, que nos ha hecho hijos de Dios, que nos ha enseñado a vivir como hijos de Dios, y nos ha enseñado el arte de vivir, el secreto de la felicidad, es decir, amar hasta la entrega de nosotros mismos a Dios en nuestros hermanos los hombres y mujeres de todo el mundo. Jesucristo –conocido, amado e imitado–, es el verdadero programa y proyecto de la autoeducación que todo ser humano ha de asumir; sin embargo, esto tiene una importancia fundamental para ustedes, jóvenes, que tienen la vida por delante y deben construir el edificio de su propia existencia.

¹⁶ Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 22.



9. Medios y ámbitos de la autorrealización

Queridos amigos, seguramente en su interior se preguntarán: ¿Cómo emprender esta responsabilidad de la propia formación? ¿Qué medios debo emplear para trabajar con eficacia y garantía de éxito en la autoeducación? ¿Qué debo hacer en concreto para poner bases sólidas a mi vida y orientarme hacia el ideal que Cristo me presenta en Sí mismo?

En primer lugar, como ya lo anotamos, es imprescindible **la escucha de la Palabra de Dios**. Esta Palabra es ante todo el mismo Jesús, la Palabra que Dios ha dirigido a toda la humanidad para su salvación. En Él encontramos lo que Dios nos quiere decir desde siempre y en cada circunstancia de la vida. Él nos habla continuamente. Los textos de la Sagrada Escritura –leída en la comunidad eclesial, explicada por los Padres de la Iglesia, vivida por los santos, ilustrada por los doctores, interpretada auténticamente por el Magisterio de la Iglesia– nos expresan el mensaje de Jesús, la voluntad de Dios. La Palabra de Dios es luz en las tinieblas, guía en la senda de la vida. La Palabra de Dios nos hace vivir en la verdad.

Es necesaria, además la **participación activa en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía**, que es el centro insustituible, fuente y alimento de la vida cristiana. La Eucaristía es el mismo Jesucristo que



se hace realmente presente bajo las apariencias de pan y vino para hablarnos e iluminar nuestra existencia, para ofrecerse al Padre por la salvación de los hombres, para hacerse alimento de nuestra vida, para transformarnos y llevarnos a la comunión con Él, para que su modo de ser pase a nosotros y se irradie en la sociedad donde vivimos. Aprender a participar en la Eucaristía es entrar en comunión con Cristo y hacer de Él un Compañero inseparable de su vida, el Amigo que llena la vida de luz y alegría.

Les deseo que hagan la experiencia de dejarse iluminar y transformar por Jesús en la Eucaristía, sobre todo en la de cada domingo, pero también en otros días en que les sea posible. La Eucaristía, misterio de amor, es fuente de comunión. Importancia decisiva en la autoeducación tiene el **sacramento de la Penitencia**, que, favoreciendo la continua conversión del corazón, purifica el camino de adhesión personal al proyecto de Dios y refuerza el vínculo con Cristo. Este sacramento es un encuentro personal con el mismo Jesucristo, que en la absolución del sacerdote nos perdona nuestros pecados, nos reconcilia con Dios y con la Iglesia, y nos da la gracia necesaria para superar nuestras esclavitudes y vicios, para llevarnos a la libertad de los hijos de Dios. Les exhorto a gustar la alegría del amor de nuestro Padre Dios en el sacramento de confesión, debidamente preparada por el examen



de conciencia, el dolor de los pecados y el propósito de la enmienda, con el deseo de unirse más a Cristo e irradiar su luz al mundo.

Mucho les ayudará en la tarea de la propia educación ***mirar con frecuencia a las cumbres***. En primer lugar, la vida y el misterio de Jesucristo. Asimismo, la vocación y misión de María, la Madre de Dios, a quien debemos amar como hijos, invocar como Madre nuestra, e imitar en sus virtudes. Igualmente, encontrarán un gran estímulo en el conocimiento de la vida de los santos de ayer y de hoy, que nos iluminan y atraen a Cristo con su ejemplo, además nos ayudan con su intercesión.

Otros elemento fundamental en la obra de la propia educación es ***la oración personal cotidiana***, que es un diálogo íntimo y profundo entre el ser humano y las Tres Divinas Personas, Dios uno y trino. Un diálogo que es encuentro personal con Dios y nos hacer vivir en la presencia de Dios. Un diálogo en el que se da el éxodo del yo del hombre al tú de Dios. Un diálogo que transforma profundamente a la persona humana y la lleva a vivir como hijo de Dios. Un diálogo en el que recibe la luz y la fuerza necesaria para vivir según la voluntad de nuestro Padre Dios. Por eso, queridos jóvenes, les invito a dedicar cada día algunos minutos a esta oración silenciosa en la presencia divina, inspirándose en alguna lectura provechosa, para confrontar sus



vidas con la de Cristo y experimentar la belleza y la alegría del encuentro y de la amistad con Dios.

Cuando la selección deportiva de la nación se dispone a participar en un campeonato continental o mundial, o en una olimpiada, todo el mundo entiende bien que debe prepararse al evento con meses de entrenamiento físico y técnico, con ciertas renunciaciones y régimen adecuado, porque sin ello el fracaso en la competencia es inevitable. Igualmente, cuando una persona debe manejar una maquinaria de alta tecnología, necesita una instrucción y una práctica que lleva normalmente cierto tiempo. De modo semejante, para llegar a vivir plenamente como personas humanas, para encarnar el modo de ser, de pensar y de vivir de Jesús, el camino que nos lleva a la verdadera vida y alegría, necesitamos todos también ciertas renunciaciones y sacrificios, vencer el repliegue sobre nosotros mismos, dejar de pensar y vivir egoístamente, y entrenarnos en el amor, en aquellas virtudes y actitudes propias de Cristo, que desea vivir en nosotros y desde nosotros irradiarse a muchas otras personas, para comunicarles la salvación. De ahí la necesidad del **aprendizaje profundo de las virtudes**, del ejercicio de las virtudes humanas y cristianas: la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la prudencia, la fortaleza, la justicia, el dominio de sí mismo, la mansedumbre, la paciencia, la diligencia, la generosidad, la castidad,



la sobriedad. Este crecimiento en las virtudes –que designan el modo de ser profundo de las personas y no tanto costumbres adquiridas– forma parte esencial de la autoeducación.

Autoformación no es autoguía. Cada uno debe asumir la responsabilidad de la propia educación, tomar en serio la construcción de la propia vida, poner su parte en esta obra de Dios en la que debemos colaborar. Pero esto no quiere decir que cada persona debe guiarse a sí misma. Nadie es buen juez en la propia causa. Se necesita la dirección o **guía espiritual** para discernir la voluntad de Dios, cuyo cumplimiento es fuente de maduración espiritual. La autoeducación necesita personas expertas en los caminos de Dios que vayan delante, para no salirse del Camino, perder de vista la meta o extraviarse en lo no pocos peligros y dificultades que se encuentran. En la propia vida nunca faltan oscuridades y debilidades, pero si se exponen con sinceridad y confianza a un hermano o hermana experimentados, se encuentra la salida y el modo de superar el escollo. Por eso les pido que busquen y les deseo que encuentren buenos guías espirituales en su experiencia de vida, que sean hombres o mujeres de Dios, que siempre busquen agradarle, entregados a los demás, dispuestos a sacrificar su comodidad, su tiempo, su interés, su dinero por el bien del prójimo. Un buen guía espiritual es de trascendental importancia para la autoeducación.



Junto a la buena dirección o guía espiritual, es necesaria también para la autoformación la experiencia de una **auténtica amistad**. Es muy difícil perseverar y adelantar en el Camino caminando solo: no se llegará a la meta: Es necesario unirse con otros para apoyarse y ayudarse. No se trata de una amistad humana cualquiera, sino de una amistad en la que, con la oración, el ejemplo y la palabra de estímulo o de corrección, se encuentre la ayuda necesaria para forjar la personalidad, para conocer, amar y seguir a Cristo, así como para irradiar su luz a los demás y transformar las estructuras inhumanas del mundo en medios que ayuden al hombre a ser plenamente hombre.

Otro aspecto importante para la autoeducación es orientar la vida hacia **el servicio de los demás**. El primero de ellos es asumir con responsabilidad y coherencia el propio lugar de hijo y hermano en la familia. Luego, dedicarse con intensidad al estudio o al trabajo como servicio a la humanidad. Pero también les ayudará enormemente saber dedicar parte de su tiempo libre a algunas tareas de apostolado en las parroquias y movimientos, algún voluntariado, o un servicio especial a las personas necesitadas. Les ayudará mucho a no vivir para sí, a no encerrarse en el repliegue sobre ustedes mismos, sino a abrirse cada vez más al prójimo.



CAPÍTULO III

*Orientaciones para la pastoral
de la juventud*



1. Necesidad de formadores

Lo que más necesitan los jóvenes, y por lo tanto, la principal orientación para la pastoral de la juventud es ofrecer a todos y a cada uno de los jóvenes buenos guías espirituales, verdaderos formadores que sean hombres de Dios dedicados a acompañarlos en su camino de búsqueda. Algunos textos:

- La juventud no dejará defraudada a la Iglesia si dentro de ella encuentras **suficientes personas maduras, capaces de comprenderla, amarla, guiarla y abrirle un futuro**, transmitiéndole con toda fidelidad la Verdad que no pasa (Pablo VI, Gaudete in Domino, 1975).
- Los jóvenes tienen necesidad sobre todo de maestros que sean para ellos personas totalmente de Dios, conocedores respetuosos del corazón humano y de los caminos del Espíritu, capaces de responder a sus exigencias de mayor interioridad, de experiencia de Dios y de fraternidad, de iniciación a la misión. Formadores que sepan educar para el discernimiento, para la docilidad y la obediencia, para la lectura de los signos de los tiempos y de las necesidades de la gente, así como para responder a ello con solicitud y



audacia, pero en plena comunión eclesial (Juan Pablo II, OR 16 noviembre 1986,9).

- No basta la enseñanza religiosa, que, como es obvio, debe ser elaborada con seriedad científica y con fidelidad a la enseñanza de la Iglesia; es necesario, además, ***crear aquella atmósfera en la que los jóvenes se sientan sinceramente atraídos a seguir a Cristo, a amarlo y a presentarlo a los demás... La juventud, si se la cultiva como es debido, no dejará de responder con toda la seriedad de su entrega. (...)*** Hay que actuar con mayor clarividencia, con una metodología que responda mejor a las exigencias de la mentalidad juvenil. Pero ante todo, hay que idearlas de vida ***encarnados en aquellos que son formadores y educadores*** (Pablo VI, 6 agosto 1975).
- El apostolado no es ni una acción social ni una propaganda: es antes que nada irradiación de lo que se es, de lo que se vive (Juan Pablo II, OR 19 octubre 1986, 18).

2. El método de la pastoral juvenil

Aunque se empleen diversos medios o formas para la ayuda pastoral a los jóvenes, hay un núcleo esencial que Cristo nos ha mostrado en sí mismo, al que



no es posible renunciar si no quiere el pastor que su labor sea ineficaz.

1. Jesús evangelizó a través de la palabra, de la **predicación**, en diversas formas. También ésta es necesaria hoy. Pero la condición para que sea auténtica es no predicar las propias ideas, los propios gustos, sino la Palabra de Dios, de manera que en la pastoral de la Iglesia se haga accesible y comprensible la voz del Señor. No buscar que se nos escuche a nosotros, sino a Cristo, Palabra del Padre. “Evangelizar no es tanto una forma de hablar; es más bien una forma de vivir: vivir escuchando y ser portavoz del Padre” (Card. Ratzinger, La nueva evangelización, 10 de diciembre de 2000). Y entre las formas de anunciar la Palabra destacan el diálogo personal, donde se predica el Evangelio de tú a tú. Y también, el diálogo en pequeños grupos, donde se puede interiorizar mejor el mensaje evangélico.
2. Jesús evangelizó a través de la **oración**: “Pero las palabras y todo el arte de la comunicación no pueden ganar a la persona humana hasta la profundidad a la que debe llegar al Evangelio... Jesús debía ganar de Dios a sus discípulos. Eso vale siempre. No podemos ganar nosotros a los hombres. debemos obtenerlos de Dios para Dios. Todos los métodos son ineficaces si no están fundados en la oración. La palabra del



anuncio siempre ha de estar impregnada de una intensa vida de oración” (ibíd).

3. Jesús evangelizó a través de **la cruz**: “Jesús predicaba de día u oraba de noche, pero no es todo. Su vida entera fue un camino hacia la cruz, una ascensión hacia Jerusalén. Jesús no redimió el mundo con palabras hermosas, sino con su sufrimiento y su muerte. Su pasión es la fuente inagotable de vida para el mundo; la pasión da fuerza a su palabra. El Señor mismo formuló esta ley de fecundidad en la parábola del grano de trigo que cae en tierra y muere (Cf. Jn 12, 24). También esta ley es válida hasta el fin del mundo y es fundamental para la nueva evangelización” (ibíd).
4. Jesús evangelizó a través **del testimonio**. Los Evangelios nos dicen que una de las cosas que impresionó a los oyentes de Jesús fue su coherencia de vida, Él vivió lo que enseñó. Por eso la “Evangelii Nuntiandi” nos recuerda que el primer medio para la evangelización es el testimonio.

3. **Benedicto XVI habla de la educación cristiana de los jóvenes**

“Ante todo, quisiera dar las gracias por haber llamado nuestra atención sobre la necesidad de atraer



hacia la Iglesia a los jóvenes que, en cambio, se sienten fácilmente atraídos por otras cosas, por un estilo de vida bastante alejado de nuestras convicciones. La Iglesia antigua eligió como camino crear comunidades de vida alternativas, sin fracturas necesarias. Entonces, diría que es importante que los jóvenes descubran la belleza de la fe, que es hermoso tener una orientación, que es hermoso tener un Dios amigo que nos saber decir realmente las cosas esenciales de la vida.

Este factor intelectual debe ir luego acompañado de un factor afectivo y social, es decir, de una socialización en la fe, porque la fe solo puede realizarse si tiene también un cuerpo, y eso implica al hombre en sus modos de vida. Por eso, en el pasado, cuando la fe era decisiva para la vida común, podía bastar enseñar el catecismo, que sigue siendo importante también hoy.

Pero, dado que la vida social se ha alejado de la fe —porque a menudo las familias tampoco ofrecen una socialización de la fe—, debemos proponer modos de socializar la fe, para que la fe forme comunidades, ofrezca lugares de vida y convenga con un conjunto de pensamiento, afecto, amistad de vida.

Me parece que estos niveles deban ir unidos, porque el hombre tiene un cuerpo, es un ser social. En este sentido, por ejemplo, es muy hermoso poder ver



aquí que numerosos párrocos se reúnen con grupos de jóvenes para pasar juntos las vacaciones. De este modo, los jóvenes comparten la alegría de las vacaciones y la viven juntamente con Dios y con la Iglesia, en la persona del párroco o del vice párroco. Me parece que la Iglesia de hoy, también en Italia, brinda alternativas y posibilidades de una socialización en la que los jóvenes, juntos, pueden caminar con Cristo y formar Iglesia. Por eso, se les debe acompañar con respuestas inteligentes a las cuestiones de nuestro tiempo: ¿hay aún necesidad de Dios?, ¿sigue siendo razonable creer en Dios?, ¿Cristo es solo una figura de la historia de las religiones o es realmente el rostro de Dios, que todos necesitamos?, ¿podemos vivir bien sin conocer a Cristo?

Es preciso comprender que construir la vida, el futuro, exige también paciencia y sufrimiento. En la vida de los jóvenes no puede faltar tampoco la cruz; y no es fácil hacer comprender esto. Los montañistas saben que para realizar una gran escala deben afrontar sacrificios y entrenarse; del mismo modo, también los jóvenes deben comprender que en la ascensión al futuro de la vida es necesario el ejercicio de una vida interior.

Así pues, personalización y socialización son las dos indicaciones necesarias para afrontar las situaciones concretas de los desafíos actuales: los



desafíos del afecto y de la comunión. En efecto, estas dos dimensiones permiten abrirse al futuro y, asimismo, enseñar que el Dios a veces difícil de la fe es también para mi bien en el futuro” (Discurso al clero de Aosta, 25 julio 2005).

EXHORTACIÓN FINAL

- 1. A los Padres de Familia:** Queridos padres, son ustedes los primeros y principales educadores de sus hijos. Recuerden que la Iglesia les ha enseñado que la familia cristiana debe ser “formadora de persona, educadora de la fe y promotora del desarrollo” (Documento de Medellín). Por eso mediante el ejemplo constante y la palabra adecuada y oportuna están llamadas a sembrar y a cultivar en el corazón de sus hijos los valores evangélicos para que sean buenos ciudadanos y auténticos cristianos que les capacite a comprometerse en la construcción de la “civilización del amor”.
- 2. A los agentes de pastoral:** A mis hermanos sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a los fieles laicos comprometidos en la evangelización les invito a renovar nuestro compromiso evangelizador y a no escatimar esfuerzos por presentar a nuestros adolescentes y jóvenes la frescura del Evangelio de la Verdad y de la Vida a fin de que ellos tengan razones para creer, razones para vivir y razones para esperar. De lo que sembramos en la mente y en el corazón



de nuestros jóvenes dependerá el futuro de la sociedad y de la Iglesia.

- 3. A los educadores:** Apreciados educadores, después de los padres de familia, son ustedes los que pueden influir en la manera de pensar y de actuar de los adolescentes y jóvenes. Una educación integral en valores avalada por el ejemplo de vida de ustedes, impartida con amor y perseverancia coadyuva en la fijación de los criterios y comportamientos que determinará la conducta de quienes por varios años son objeto de su influencia. Les invito a que se dejen iluminar y fortalecer por el Espíritu Santo a fin de que puedan cumplir con la misión educadora que Dios y la sociedad les encomienda.
- 4. A los medios de comunicación:** Apreciados comunicadores. Ustedes, más que nadie, saben del poder de influencia que tienen los medios de comunicación sobre los adolescentes y sobre los jóvenes. Por eso, ustedes tienen una responsabilidad histórica sobre el presente y el futuro de la sociedad. Si los medios ofrecen programas que apuntan a la vedad de las cosas y de todo lo bueno, bello y noble de la vida, vamos a tener una juventud más sana y una sociedad más humana.



- 5. A las Autoridades civiles:** El objetivo principal del Estado es buscar el bien de quienes lo conforman. Por eso invitamos a las autoridades de nuestro Departamento y de la Nación a legislar y a ejecutar en favor de nuestros adolescentes y jóvenes. Un gobierno que busca que sus ciudadanos se muevan en las coordenadas de la verdad y del bien está garantizando una sociedad sana. Los adolescentes y jóvenes necesitan un marco apropiado para un armónico desarrollo personal y comunitario. Carlos Marx acuñó una frase que, sacada del marco ideológico en que la formuló, se convierte en una certeza: “Una sociedad corrupta crea sus propios sepultureros”. Si el Estado no protege a sus niños, adolescentes y jóvenes de las ideologías del hedonismo y de la violencia que le ofrecen una sociedad consumista, no se podrán crear las condiciones apropiadas para un verdadero desarrollo.
- 6. A los jóvenes:** Finalmente, quiero recordarles queridos jóvenes que son ustedes los protagonistas del presente y del futuro de la comunidad y de la Iglesia. Si ahora se toman con seriedad su propia formación y cultivan con seriedad y perseverancia los valores humanos y cristianos se capacitarán para afrontar y superar las influencias negativas de este mundo de la Postmodernidad y, para con decisión, trabajar por construir



un mundo según el plan de Dios en el cual la búsqueda de la verdad sea la primera intención y el respeto por la vida su máximo propósito, un mundo de verdad, de justicia, de libertad, de amor y de paz. Quiero recordarles lo que el Concilio Vaticano II les dijo en el mensaje que les dirigió: “Finalmente, es a vosotros, jóvenes de uno y de otro sexo del mundo entero, a quienes el Concilio quiere dirigir su último mensaje. Porque sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y de vuestros maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvareis o pareceréis con ella”.

Que la Sagrada Familia de Nazaret, patrona de la Diócesis de Montería, que san Jerónimo, patrono de la Iglesia Catedral y de la ciudad de Montería y que todos los demás santos patronos les muestren el camino que lleva a Jesús, Camino, Verdad y Vida.



ÍNDICE

CAPÍTULO I

Razones para una pastoral juvenil “nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su expresión”	5
---	---

CAPÍTULO II

Principios doctrinales para una pastoral juvenil	15
<i>El evangelio de los jóvenes</i>	16
1. La vida humana como cuestión abierta.....	16
2. Falsos profetas y maestros	19
3. Jesús tiene la respuesta a la pregunta fundamental del ser humano	22
4. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6).....	23
5. Tres invitaciones.....	26
6. En las circunstancias concretas de la vida de los jóvenes (ambientes y momentos de vida).....	29



7. El proyecto de vida y la preparación del futuro	33
8. La autoeducación	36
9. Medios y ámbitos de la autorrealización	39

CAPÍTULO III

Orientaciones para la pastoral de la juventud	45
1. Necesidad de formadores	46
2. El método de la pastoral juvenil	47
3. Benedicto XVI habla de la educación cristiana de los jóvenes	49
Exhortación Final	53



LIBRERÍAS PAULINAS COLOMBIA • ECUADOR

COLOMBIA - BOGOTÁ, D.C.

CARRERA 16A No. 161A-04

CALLE 161A No. 15-50

PBX: +57 (1) 528 7444

Directo librería: +57 (1) 677 5159

Directo ventas: 670 6424

Whatsapp: +57 313 887 1620

Teléfonos: +57 (1) 528 1556 - 527 9866

Fax: 671 0992 - A.A. 6291

www.paulinas.org.co

libreriaorquideas@paulinas.org.co

mercadeop@paulinas.org.co

ventas@paulinas.org.co

editorial@paulinas.org.co

(CENTRO) CARRERA 9 No. 12B-27 / 33

Teléfono: +57 (1) 243 2782 - 243 5885 - 243 5887

centro@paulinas.org.co

(SUR) CARRERA 5A No. 27-36 sur 20 de Julio

Tel.: +57 (1) 361 6153 - 278 8152

libreria20dejulio@paulinas.org.co

SANTUARIO DE MONSERRATE

Tel.: +57 (1) 284 3623

paulinasmonserrate@paulinas.org.co

(CHAPINERO) CALLE 63A No. 10-44

Local 101 Edificio La Isla

Tels.: +57 (1) 255 4632 - 310 0342

Telefax: +57 (1) 310 0362 - 345 2430

libreriacha@paulinas.org.co

BARRANQUILLA

(CENTRO) CALLE 34 No. 42-28

(Paseo Bolívar)

Tels.: +57 (5) 351 8973 - 351 8971

Telefax: +57 (5) 340 4792

barranquilla34@paulinas.org.co

(PRADO) CARRERA 54 No. 70-121

Tel.: +57 (5) 360 0200 - Telefax: +57 (5) 356 8943

barranquillaprado@paulinas.org.co

CALI

(CENTRO) CALLE 10 No. 7-53

Tels.: +57 (2) 896 0929 - 884 2615

Fax: +57 (2) 889 1035

paulinascal@paulinas.org.co

CÚCUTA

AVENIDA 5 No. 12-65

Tels.: +57 (7) 571 7789 - 583 5560

Fax: +57 (7) 572 3389

paulinascucuta@paulinas.org.co

CHIQUINQUIRÁ

CALLE 17 No. 10-45 Local 10

Centro Comercial Santa María

Tel.: +57 (8) 726 1102

libreriachiquinquirá@paulinas.com

MANIZALES

(CENTRO) CARRERA 23 No. 25-31

Tels.: +57 (6) 882 2540 - 882 2544

paulinasmanizales@paulinas.org.co

MEDELLÍN

(CENTRO) CALLE 56 No. 49-51 (Bolivia)

PBX: +57 (4) 511 2046

Fax: +57 (4) 293 0258

paulimed@paulinas.org.co

(EL POBLADO) CARRERA 43A No. 11-77

Edificio El Poblado

Tel.: +57 (4) 311 3291

paulinaspoblado@paulinas.org.co

PASTO

CALLE 18A No. 25-31

Pasaje Corazón de Jesús

Tel.: +57 (2) 729 2846

Fax: +57 (2) 729 2848

paulinaspasto@paulinas.org.co

PEREIRA

CALLE 21 No. 7-29 Tel.: +57 (6) 324 2037

paulinaspereira@paulinas.org.co

ECUADOR - QUITO

Selva Alegre OE1-95 y 10 de Agosto

Tel.: +593 (2) 250 1656

Fax: +593 (2) 255 6373

quito@libreriapaulinas.com

ECUADOR - GUAYAQUIL

Alfredo Baquerizo Moreno 818-820

(entre Luis Urdeneta y Junin)

Tel.: +593 (4) 04 256 0365

Fax: +593 (4) 256 0768

paulinasguayaquil@paulinas.org.co

LIBRERÍA VIRTUAL

www.libreriapaulinas.com

DISTRIBUIDORA

BUCARAMANGA

CALLE 35 No. 14-52

Tels.: +57 (7) 642 3100 - 642 3944

Desarrollado en Editorial Paulinas

www.paulinas.org.co

Línea gratuita: 018000116424

Bogotá, D.C. • Colombia